



Zahorie, usando la varita.
Grabado del siglo XV.

En el siglo XIV se empleaba la varilla para búsquedas de agua y metales subterráneos, si damos crédito a la obra de J.M. Gudenus "**Historia Erfordensis**", impresa en 1675, donde nos dice que el hermano Belinot Valentin, que habitaba en el convento de San Pedro Erfurth en 1413, en el capítulo 25 de su testamento, subtítulo "De la verga trascendente", escribió: "Porque el hombre, debido a una falsa opinión, piensa y cree siempre que es su destreza la que impide o acelera en su movimiento a esta verga y no los dones particulares con los que le ha sido concedida por la bendición de Dios. La mayoría de aquellas personas no saben de qué lado estas vergas se han movido y, sin embargo, esos **ignorantes aprendices las llevan consigo colgadas de su cintura o de su sombrero**, y las guardan santa, celosa y religiosamente, ocurriendo que las personas, debido a una gran superstición, esperan algo de la destreza de sus pobres manos ignorantes y necesitadas, en la cual, sin embargo, se dan dones, mercedes y gracias suficientes..."

Autores posteriores al hermano Basilio, como **Paracelso** (1493-1541) condenan en sus libros el uso de la varilla, tidándola de insegura, engañosa e ilícita. **Godenius**, partidario de Paracelso, no la condena, sino que cree en su eficacia. **Agricola**, en su tratado "De re metallica", publicado en Basilea en 1546 -contiene los grabados más antiguos sobre el uso de la varilla-, expone con algún detalle la utilización de la varilla para descubrir minas, pero

sin explicar cómo podría girar sobre su eje en virtud de una acción comparable a la del magnetismo sobre el hierro. Emplea dos denominaciones: una "vara de zahorí", que "ésta es la madera más apropiada para descubrir con su ayuda las venas, especialmente si el avellano del que se corta ha crecido también sobre el filón" (según los partidarios del uso de la varilla), añadiendo, además, otros tipos de madera para otros metales, y que es de forma ahorquillada la que utilizan los brujos, aunque puede ser derecha o recta; y la otra denominación, "vara adivinatoria", utilizada en la antigüedad, que no solamente procuraba las cosas necesarias para la vida y lujo, sino que también se utilizó por el pueblo judío, por los egipcios, por determinados personajes mitológicos, comparándola con el caduceo... "Parece, por lo tanto, que la vara adivinatoria ha llegado a los mineros desde su impuro origen de entre los magos. Cuando los hombres honrados abominaron de los conjuros y los rechazaron, la vara permaneció entre gentes sencillas y sin dobleces, como los mineros, que en la búsqueda de venas con ellas conservan algunos vestigios de lo que fue su uso en la antigüedad..."

La época más interesante sobre la varilla es la que comprende los años de 1689 a 1694. Gracias a los escritos impresos, la polémica sobre su uso llegó al gran público, y no solamente para descubrir metales y aguas ocultas, sino también para descubrir ladrones, asesinos, objetos tocados por éstos, lugares por donde habían pasado o se hubiesen cometido crímenes, cadáveres, buscar el verdadero emplazamiento de mojones en los campos, previa e intencionadamente desplazados.

La obra más importante sobre zahoríes es "**La physique occulte en traite de la baguette divinatoire**", de Vallemont (1693), título del que se han llegado a hacer hasta seis ediciones. Pedro de Vallemont (Pedro Lorrain, 1649-1721), presbítero, teólogo y literato, residió varios años en Rouen y París, donde se encargó de la educación de los hijos del marqués de Dangeau, para quien escribió una obra de historia. Fue prior de **San Jaime de Bressuire**, en Poitou, y catedrático en el Colegio del cardenal **Le Moine**. Escribió de historia, de antigüedades, astronomía, ciencias de la naturaleza y de la llamada **física oculta** y del magnetismo. Los temas de historia le dieron fama y prestigio. Es citado por **Menestrier**, historiador competente en la época. Gran conocedor de la cultura clásica, la mitología y

el simbolismo, lo demuestra ampliamente en el grabado con que comienza la obra que más fama le dió: "**La física oculta o tratado de la varilla adivinatoria**", toda una lección de conocimientos y expresión artística.

Con ella alcanzó renombre internacional y se ha convertido en un clásico muy buscado, deseado y consultado por los estudiosos de las artes adivinatorias, la nigromancia, quiromancia y la radiestesia comtemporánea. Figura siempre en las bibliografías de las obras más aceptadas sobre el tema de la varilla adivinatoria.

En la Biblioteca Nacional, de Madrid, existen dos ejemplares -en dozavo (165 x 90 milímetros- de la obra: uno (Sgn. 3/5983-4), en dos tomos: Tomo I, de 322 págs., 27 de prefacio, etc. y 8 láminas grabadas; el tomo II, de 349 págs. y 17 láminas grabadas. El otro ejemplar, del mismo año e imprenta; es decir, de la misma edición (Sgn. 2/28112), en un solo volumen, proce-

En 1781 se publicó la "**Memoria física y medicinal mostrando evidentes relaciones entre los fenómenos de la varilla adivinatoria, del magnetismo y los de la electricidad**", por el doctor Thouvenel, obra que se hizo famosa en París.

También hay que citar, por su carácter de estudio comparativo de las obras anteriores y la experiencia propia, en pleno siglo XIX, la de M.E. Chevreul, "**De la varilla adivinatoria, del péndulo llamado explorador y de las mesas giratorias**" publicada en 1853. El autor coincide con Covarrubias (sin citar) y con Agricola en que el movimiento de la varilla depende del hombre que la lleva y no de otros fenómenos o influencias diabólicas.

